

Tea 1-105-17, C2

CANIZARES Y SUAREZ DE
TOLEDO, Jose' de

El domine Lucas

[Obduid] : dinero de

Quirre

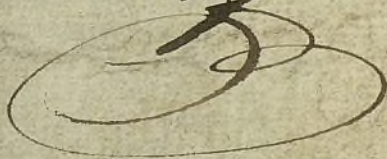
El Domine Lucas

La D-n^a

22

R. Teo 1-105-17, c2

Toag.ⁿ Suarez



Ta 1-105-17/c2

N. 56

COMEDIA FAMOSA.
EL DOMINE LUCAS.
DE DON JOSEPH DE CANIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Lucas, Estudiante.	Doña Melchora.	Talaveron.	Un Golilla.
D. Pedro, Viejo.	D. Enrique.	Un Letrado.	Florela.
Doña Leonor, su hija.	D. Antonio.	Juana.	Cartapacio.



gown badma
1. case

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Antonio Pacheco de Soldado bizarro, D. Enrique de golilla, y Talaveron de Lacayo.

Ant. Vive Christo, Don Enrique, que si dais en ese tema, me he ahorcar de una encina.

Enr. Don Antonio, yo quisiera saber de vos como se ama, sin que el corazon lo sepa.

Talav. Amando por diversion, que el que es (aunque hombre) tan bes- que por mugeres se mata, (tia, merece:: **Enr.** Qué?

Talav. Que se muera.

Ant. Dice bien Talaveron:

Hombre, ó demonio, en qué piensas? Las mugeres todas, son engañifas de la idéa: nuestros desvelos nos pagan en el precio que nos cuestan. No, amigo, que la mas fina tiene una rara moneda, que quando la dice, es oro, que quando la llora, es perlas, que quando la escribe, es plata, y es cobre, quando la trueca, pues es fuerza hacerla quartos,

para cumplir con ochenta.

Talav. El Evangelio es de amor.

Enr. Don Antonio, la franqueza de vuestro genio aumentada con la libertad que engendra la campaña, os dá ese humor, incapáz de que en él quepan, ni reflexiones amantes, ni desveladas empresas.

Yo, que adoro una hermosura, y con mi pasion apenas la merecí compasiva, quando ya la lloro agena, muy de otra suerte discurro.

Ant. Valgame Dios, qué ternezal es lastima que no llores, y esa dama no te vea hacer pucheros con barbas para que con eso fuera mas alta tu boberia, y mas fina su sobervia.

Talav. Ver á un Barbon hacer mimos, es cosa que desespera.

Ant. Pero permitidme, amigo, que pueda pedirte cuenta de aquel tu pasado amor con cierta Madamisela,

A

que

que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acá de piedra)
te referiré el suceso:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograremos
divertirlas con saberlas.

Talav. Aquí me huele á Romance.

Enr. Escucha, amigo, y no creas,
que siente con pocas causas
el que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias, por el efecto,
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que á la fé nuestra
no le concedió la sangre,
le obró la correspondencia;
que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,
es el amigo: pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.

De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos á estudiar en la guerra,
yo á lidiar en los estudios:
en cuya sutil palestra,
apenas con la ambicion
de cénirme las esentas
ramas del furor de Apolo,
me di al uso de las Ciencias,
quando á mi Padre, que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
gobernaba, un accidente
asaltó con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar á mas diligencia
que á morir, rindió á la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,

que no poco en sus empresas
embarazó de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.

Fue preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el único hijo suyo;
y aventurando mi hacienda,
si á Flandes no me partía,
hícelo con tanta priesa,
que logré quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.

O, Cielos, cuánto el acaso
de los desvelos se venga!
cuánto de las prevenciones
se burlan las contingencias!

Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí á la hermosa ribera
de un Rio, que á sus murallas
bate con bombas de perlas,
después de haber dilatado
vista, y planta en su alhagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ó tarde, ó nunca la entrada
á un rayo del Sol dispensa,
á tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropél de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el grueso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traidoramente cautivas,
docilmente prisioneras,
un dulce alhagueño acento
escuché, cuyas postreras
silabas entre las voces
de un blando instrumento envueltas,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
á no saber quanto mienta

la antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores absortas,
que alguna incauta Syrena,
ó Driade de aquel bosque,
ó de aquel golfo Nereida,
eligiendo aquella muda
soledad, juzgaba en ella,
de algun Semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sonoro tósigo al ayre,
dulce veneno á la selva;
pues para serlo bastaba,
que aun ecos de zelos fueran.
Pero me desengañó

ver á mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales

U al rudo teson la vuelta,
una placentera tropa
de hermosas Madamiselas,
y entre ellas una, que dando
alma á un laud, de sus cuerdas
iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.

(Todas á un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa dexa,
bien que los ojos captive,
franca la segunda puerta,
que es la del oído, presto
la libertad halla senda
para salir; y mas quando
este sentido no cesa
de influir con desengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tirana
hermosa enemiga bella
del corazon, con su acento
á la cláusula primera
del oído me cogió,
no encontró despues, al verla,
camino para la fuga
la libertad; antes presa,
de dos iguales impulsos
el cuello dió á dos cadenas,
(aunque qualquiera sobraba;

pues como triunfar aprenda,
donde hay beldad, qué mas voz?
donde hay voz, qué mas belleza?

(Rendido á tan noble objeto,
cobrandome en mi suspensa
admiracion, al estilo
del País, la reverencia
les hice, á que todas juntas
correspondieron atentas,
á tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas:
que las seguí, ya se dexa
entender; que por criadas,
villetes, y estratagemas
á saber llegó mi amor
Cintia (aqueste nombre tenga
por disfráz de mi respeto)
dicho está; y solo me resta
encarecer quan aprisa
en amorosas empresas
penas á glorias se cambian,
bienes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, quando á sus puertas,
con otro galán, que acaso
de mí con infiel cautela
encubria, cierta noche
reñí una cruel pendencia.
Fue á tiempo que mi partida
me instaba: con que el creerla
traidora á mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
que me contó que nõ era
yo solo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada, y aborreciendo
las libertades Flamencas,
dar al olvido su amor.
Pero qué importa, si apenas
á Salamanca volví,
quando al ver su primer flecha
burlada el ciego traidor,
un segundo harpón me asesta;
como quien dice: No importa,
que no haga caso de aquella,

que como me queden armas,
 aun mas victorias me quedan.
 De Don Pedro de Chinchilla,
 Caballero cuyas prendas
 toda Castilla encarece,
 la esposa murió, y la deuda
 de Caballero me hizo,
 que con todos concurriera
 á la piadosa funcion
 de sus honrosas exéquias,
 y al pésame acostumbrado:
 Que concediese fue fuerza
 Leonor, hermosa hija suya,
 su vista: no á encarecerla
 con hyperboles aspiro:
 solo diré, que si fuera
 tan hermosísimo el luto,
 con que la noche lamenta
 la falta del Sol, sobraba
 de la Aurora la asistencia,
 y el bello incendio del día;
 ahora notad por las señas,
 la que alumbraba con sombras,
 con esplendores, qué hiciera!
 Solo sé, que si allá el gozo
 me suspendió, aquí la pena
 me traxo: si allá armonías
 me cautivaron, tristezas
 me aprisionaron acá;
 si en una el canto me eleva,
 en otra el llanto me mueve.
 O amor! qué habrá que no sea
 materia para tus triunfos,
 si ya sea gusto, ó ya quexa,
 ya placer, ó ya dolor,
 ya jubilos, ó ya endechas,
 todo sirve á tu deidad,
 todo á tu poder obsequia?
 Con que mal podrá eximirse
 de tu esclavitud quien sepa,
 que en qualquier afecto vives,
 y es fuerza que en todos venzas.
 Desde que á Leonor miré,
 di en servirla, y merecerla
 alguna atencion, que aun hoy
 á mi cariño conserva.
 Tuvo Don Pedro su padre

un sobrino en las Escuelas
 de Salamanca, á quien llaman
 Don Lucas, que en la aspereza
 criado de la Montaña,
 que como Patria qualquiera,
 discretos, y necios cria,
 no hay humana diligencia,
 que baste á hacer que cultive
 tanta natural rudeza.
 Es tan necio como vano,
 y en el uso de las letras
 incapáz, pues ha seis años,
 que estudiando se desvela,
 y ni aun Gramatica sabe.
 Con este, por conveniencias
 de mi amor, trabé amistad
 muy grande, antes que viniera
 Leonor á Madrid, adonde
 siguiendo las dependencias
 de un gran Mayorazgo suyo
 Don Pedro está; y de manera
 su aplicacion ha logrado,
 que con sus crecidas rentas
 un Título comprar quiere,
 con él formando, y con ellas
 el dote á Leonor, bien como
 su principal heredera.
 Pero esto es con la pension
 cruel de que porque sea
 la linea de los Chinchillas
 del Mayorazgo cabeza,
 á su hija con su sobrino
 casar quiere; y con la idea
 de esta sinrazon, en casa
 al tal Don Lucas hospeda,
 bien que en quarto separado,
 no obstante la resistencia
 de Leonor, que por no verse
 en las manos de una fiera,
 Título, y dote gustosa
 cede en su hermana pequeña
 Doña Melchora, con quien
 escasa naturaleza
 en quanto al entendimiento,
 la mayor verdad la niega.
 Ahora juzgad, Don Antonio,
 las lineas á un centro vueltas,

los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quexas,
sinrazones, sobresaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quexoso de mi estrella.

Ant. Con razon encarecisteis
las esquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os parecis de manera
á mí, que no hay circunstancia
en que entre sí no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos, y yo; pues aunque
reñí mil veces por ella,
jamás un favor logré;
que en queriendo yo de veras
á una muger, al instante
se me rebiste de peña,
se me espirita de escollo,
y no hay diablos que la venzan.
Pero esa Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no está tambien en Madrid?

Enr. Claro está.

Ant. Pues Dios nos tenga
de su mano: habrá dos meses,
que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lastima por mí.

Enr. Qué decís? *Ant.* Hablo de veras.

Talav. Me parece que á los dos
no se os escapa frutera
á quien no le hagais terrero.

Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Así la hallé á la primera
docil á mi amor, que siempre
todo lo que me rebienta
es lo que se anda trás mí.

Talav. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen
venir los dias de Fiesta

á Misa á los Recoletos
algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujuleo,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se dexa
no desagradable. *Ant.* A Dios;
mas que el Cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guias,
que deben de ser muletas,
tuercen el juego. *Talav.* Ya acude
el escudero que llevan
á enderezarlas. *Ant.* Qué importa,
si no alcanzando á las riendas,
se burlan de él? *Enr.* Acudamos.

Cart. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera,
picaro. *Melch.* Cielos, piedad.

Leon. No habrá quien nos favorezca?

Talav. Cayó el coche, pero á tiempo,
que mi amo y su amigo llegan,
sosteniendole, á sacar
la gente que dentro encierra.

Sale Cartapacio, y dice:
Señores, habrase visto
mas solemne desvergüenza,
que la de este verderón,
que gritandole hora y media,
sobre que ázia el pectoral
les restringiese las riendas,
no quisiese? Ello no hay hombre,
que observe sus incumbencias.

Talav. Qué es eso, amigo?

Cart. No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche;
y se está con esa flemma
vuesarcé?

*Saca Don Antonio á Doña Melchora en
brazos, que trae una perra grande, y ella
con unos rizos descompasados,
collar gordo, y vueltas.*

Ant. Trocad, señora,
que miro! las azucenas
de vuestro rostro, al purpureo
clavel, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay Señor!
que no sé yo como pueda,

ni

ni trocar, ni destrocár,
 porque ni viva, ni muerta
 estoy tan de estotro modo,
 que estoy de qualquier manera.
 Yo os agradezco el socorro,
 no solo por mí, que aun esa
 es la menor circunstancia,
 sino es por ver mi Marquesa
 libre de:- pero qué veo?

Saca Don Enrique á Doña Leonor.

Enr. No Athlante se desvanezca
 de que en sus hombros el Cielo,
 divina Leonor, mantenga,
 quando yo á Cielo mejor
 logro con débiles fuerzas
 sostener. *Leon.* Solo un acaso,
 Enrique mio, pudiera
 conseguirme esta fortuna.

Talav. Semidiosa de la legua,
 vuelve en ti. *Juana.* No solo en mí
 volveré, sino en qualquiera,
 por lo bien que me está.

Cart. Digo,
 tambien hay para una puerca
 su pasico de desmayo?

Talav. Y quien al purichinela
 le llama aquí? *Cart.* Usted perdone,
 que esto es una impertinencia.

Ant. Es posible que á mi amor
 le ha de costar el que os vea
 todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
 un amor como una bestia;
 pero tan desaguellada
 me siento con una ausencia,
 que á no estarme divertida
 en hacer unas muñecas,
 y en baylar lo mas del tiempo,
 yo, Juana y la cocinera,
 ya nos hubieramos muerto.

Ant. Yo os estimo la fineza,
 que á un amor de zarambeque
 con un pandero se premia.

Melch. Ellas, y yo (ya se sabe)
 pasamos de esta manera,
 porque en casa ellas, y yo

es lo mismo que yo, y ellas.

Ant. Mal haya tu entendimiento:
 habrá hombre, que de una necia
 pueda gustar? *Leon.* Hoy habemos
 recibido una Flamenca
 por criada, á quien conduxo
 un Mercader de su tierra
 conocido de mi padre,
 y dicen, que entre las prendas
 que tiene, en la de cantar
 es divinamente diestra.
 Yo haré que Juana te espere
 esta noche, y quando sea
 ocasion de que á mi quarto
 entres, la voz es la seña
 que ha de avisarte; pues como
 te he dicho veces diversas,
 aunque aventure (ay Enrique!)
 opinion, vida, y hacienda,
 tu solo has de ser mi dueño.

Enr. Esa constancia me alienta.

Leon. Y ahora, pues es reparable
 detenernos mas en esta
 publicidad: Cartapacio?

Cart. Señora. *Leon.* Que dé la vu elta
 Toribio. *Cart.* Ah Papagayon,
 desfilate á la derecha.

Ant. Hasta tomar la carroza,
 el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perrita,
 y no la apreteis, que es tierna
 de pecho, y vomitará.

Ant. Cierito que la alhaja es bella.

Melch. Hoy ha almorzado dos libras
 de huevos de faldriquera,
 y está muertecita de hambre.

Enr. Quándo otra dicha como esta
 lograré yo? *Leon.* Don Enrique,
 no hay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
 mejor me estoy con mi pena.

Cart. Demasiadas cortesias
 son las de estos dos babiecas.

Talav. Ven, hija. *Juana.* Vamos, querido.

Cart. Ah picara, qué galera
 tan bien empleada!

De Don Joseph de Cañizares.

7

Entranse puestas las manos en los brazos de los galanes las damas, y los Graciosos dadas las manos, y sale de golpe

Don Lucas, que al verlos se suspende.

Lucas. Si habrá quedado Misa en la Iglesia?

Pero qué miro! Cart. Las tres van como unas tres Princesas.

Lucas. Doña Leonor no es la otra?

Doña Melchora no es esta? ellas son por las espaldas, mas por detrás no son ellas.

Cart. Iréme quedando atrás, que tengo una diligencia que hacer en las Tabernillas.

Lucas. Habrá mayor desvergüenza?

Muger, que para mi esposa en infusión de si mesma estuvo en la primer mente del padre del que la engendra, anda en estos arrumacos?

Lucas, hemosla hecho buena: y este maldito espantajo á qué demonios la suelta sobre su palabra? Digo.

Cart. Jesu-Chisto! quién me tienta?

Luc Yo, picarò, que te vengo á pedir de mi honra cuentas.

Cart. Yo, señor, si:- Luc. No se turbe.

Cart. Quando pude:- Luc. Echalo fuera.

Cart. Si el cochero:- Luc. No me mas-

Cart. Fue el culpado. (que.

Luc. De qué riembla?

Cart. Es que el coche, las señoras, el cochero, la volteta, los hombres, y no hablaré palabra, si usted se acerca, que estoy perdido de miedo.

Luc. A Dios honra Montañesa, no queda mi Executoria para papeles de especias.

Cart. Señor, el coche venía delante de la trasera, mas aciaca de las mulas sobre la viga maestra.

Luc. Pues dónde había de venir?

Cart. Comenzose una reyerta entre la zayna, y la roja: yo, que oli la morisqueta, hice señas á Toribio, que el flagelo introduxera á la parte Occidental.

Luc. Ahora me latiné? maldita sea tu alma.

Cart. No me entendió: dió la vuelta, cayó el coche, tus dos primas saltaron, sin ser terceras, en los brazos de dos hombres, que se hallaron alli cerca.

Luc. De dos hombres?

Cart. De dos hombres.

Luc. Ahí es preciso que hubiera, para desembanastarlas, ó de mano, ó de cabeza fuerza, asidero, y tiraron?

Cart. Abrazaronlas por fuerza para sacarlas. Luc. Qué dices?

Cart. Fue indispensable indecencia.

Luc. Caiga sobre mi un Vizconde con toda su parentela.

Melchora, á quien entre dientes tengo una afición horrenda; Leonor, en quien la pecunia me tira, que me desuella; la una hacienda de mi amor, y la otra amor de su hacienda, maniestradas de hombres?

Qué dirá el Valle de Ruesga, adonde se trae la honra colgada como venera?

Cart. Alli vuelven los dos hombres.

Luc. Los de la pasada gresca?

Cart. Ellos mismos. Luc. Pues querido, aquí de tus habilidades.

No soy tu Domine? Cart. Ad natum.

Luc. No eres mi famulo? Cart. Etiam.

Luc. Te toca mi honor? Cart. Ad intra.

Luc. Te tañe mi enojo? Cart. Ad extra.

Luc. Pues dame esa daga. Cart. Ad quid?

Luc. Ad quid? A lograr que mueran los que mi amor despachurran.

Cart. Señor, tu piedad inmensa á este hombre precipitado

Anamitray tepada con

con sus auxilios detenga.

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Luc. Esto ha de ser. *Enr.* Hasta tanto, que de vista se perdieran, no quise dexar el coche.

Ant. Gran dicha ha sido la nuestra.

Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mio?

Luc. Por dicha, has sido en tu tierra Barbero? *Cart.* Por qué?

Luc. Porque adonde cae me dixeran la tetilla en las espaldas.

Cart. Señor, pillale la arteria capital, mas arribita del sofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aquí: pero qué ve!

Luc. Hombre, á tu Dios te encomienda: pero qué miro! *Enr.* Don Lucas?

Luc. Don Enrique? abraza! aprieta, hijo de mi corazon:

Jesus! si no dás las vuelta tan aprieta, en un hijar te he abierto una faldriquera.

Enr. Por qué? *Ant.* Qué estraña figura!

Talav. Longaniza de vayeta parece el hombre. *Luc.* Por qué me pregunta? usted me juega con mi novia. *Enr.* Cómo?

Luc. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sé, que dos damas ví peligrar:: *Luc.* Cantaleta,

Enr. Y á fuer de ser Caballero::

Luc. Fue usted á retozar con ellas.

Enr. Yo? qué decís retozar?

Luc. Ya sé vuestras mañas viejas, que en viendo mozas se os ponen los ojos como linternas; pero no se me dá nada, que antes me viene de perlas la ocasion, porque en la novia quiero hacer eierta experiencia, y de vos me he de valer.

Ant. El Don Lucas es gran bestia. *ap.*

Enr. Ya sabeis, que por la antigua generosa amistad nuestra os debo servir. *Luc.* Acoto: y oidme en Dios, y en conciencia.

Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la Montaña tengo una bonita hacienda, (á Dios gracias) que un Abuelo mi dendo, por linea recta, fundó ciento y dos mil años antes que Christo naciera.

Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dexóme con calidad esta renta, de que entre á gozarla, desde el dia que me muera.

Enr. Desde que os murais? pues muerto de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta: pues cómo quereis que mande, que viva un hombre con ella, si es hacienda de Montaña, que hincha, pero no sustenta?

Enr. Pues quanto es? *Luc.* Doce ducados, y tiene un censo de treinta.

Cart. Digame usted, no es mi amo discreto de quatro suelas?

Enr. Vamos al caso, Don Lucas.

Luc. El caso es, que mi nobleza tan antigua, que á diez millas huele á lo rancio que apesta, no permite que me entregue todo entero á quien no sepa, que es muger tan recatada, tan mirada, tan atenta, tan noble, y tan tarantan.

Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta frase, con que me explico, dando á entender que quisiera muger que no se asustara de caxas, ni de trompetas.

Enr. Y eso á qué viene? *Luc.* A que no le hagan ruido las ternezas de otro, casada conmigo, y me ponga esta mollera como el Monte de Torozos.

Enr. Quién tal ignorancia piensa!

Luc. Quien sabe, que Calderón dice en la quinta Comedia, hablando de las mugeres, que no hay alhaja que sea tan buena como la mala, tan mala como la buena.

Talav. Al revés me la vestí.

Luc.

Luc
21 Edo. 40. Berilla
22
De Don Joseph de Cañizáres.

9

Luc. Y así, la que está en conserva para mí, en el natural ha de ser de una jalea.

Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?

Luc. Esa propia, y desde aquesta mismísima hora, usted la ha de galantear.

Enr. Qué intentas, hombre?

Luc. Saber, señor mío, de la pata que cojea. Si ella al continuo combate se tiene tiesa, que tiesa, merece en mí un Montañés con todas las incidencias de Executoria, y de sangre; si se ablanda como breva, con un Escudero mío le sobra mucho á la puerca. Para lograr este aquel, os dá lugar, y licencia el ser mi amigo, y poder entrar á verme, y á verla. De todo quanto pasare, de la forma que suceda, me avisaréis, y con eso se amansará mi conciencia, que ha días que mi discurso daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas, que á ser así cosas llegan, si apriesamente se rumian, mente despacio se piensan: idme á ver presto, que á casa voy á esperar la respuesta.

Cart. Disparóse, los demonios que le dén pique.

Enr. Ay tan necia

proposicion! *Ant.* Hombre, ó diablo, pues tal ocasion no acetas? Si el propio que te compite te hace espalda, dá por hecha tu fortuna, y á este bruto dale papilla. *Talav.* Quién yerra esa elecion? *Enr.* Decís bien; y pues así que anochezca estoy de Leonor citado, un tono siendo la seña: venid.

Ant. Vamos, que tambien á mi mi tonta me espera.

Talav. Quiera Dios que páre en bien, tanto como el diablo enreda.

Sale Florela vestida á lo Flamenco con luz, que la pone encima de un bufete.

Canta. Flor. Ahora, que á solas podemos los dos, &c.

Sale Don Pedro Chinchilla de Letrado.

Ped. Qué bien canta esta muger!

Florela. Flor. Señor? *Ped.* Por raras contingencias apelastes al amparo de mi casa: hija de Amberes naciste de una ilustrísima Dama, y un Caballero Español, no sé que amante desgracia de amor á España te traxo; pero una vez en España, y en mi poder, te recuso esa tristeza ordinaria, pues quando de propio motu contestando á la demanda tuya, y de Octavio, te admito con mis hijas, eso basta por lo favorable, y por lo que resulta de la causa, á que estés muy satisfecha.

Flor. Y á que rendida á esas plantas os reconozca por puerto de la deshecha borrasca de mi vida. *Ped.* La Flamenca tiene muchísima gracia; mas qué fuera que Cupido, no obstante mi edad, tratára de hacer entre mis afectos tan semiplena probanza de inclinacion, que perdiese del alvedrio la sala, mi libertad en tenute? Pero á bien, que Sanchez trata de matrimonio, y con él Barroso, Olea, y Diana, y lo que es la propiedad no le ha de salir barata. *Florela.* á Dios, que ya vuelvo.

B

Flor.

Flor. Esto solo le faltaba

á mi dolor, que en veneno
se convierta la triaca,

y este anciano, á quien mi amparo
la estrella enemiga encarga,
en mi contrario se mude:

Ay Enrique! quien juzgára,
que yo:-

*Salen Doña Melchora, y Juana con
mantos.*

Melch. Florela? *Flor.* Señora?

Melch. Ya ha media hora mi hermana
se desgajita por tí.

Flor. Iré á ver lo que me manda. *vase.*

Juana. Como sea cantar, que es sola
de esta friota la gracia,
irá en un pie. *Melch.* Pues mi padre
está fuera, y no está en casa,
dile á Don Antonio que entre,
ya que por la puerta falsa
le embocaste acá.

Sale Ant. No tiene

que ir á conducirme Juana,
que yo Salamandra activa
al incendio de tu llama
me adelanté. *Melch.* Qué decis?
que viva yo en Salamanca?
pues qué embarazo en Madrid?
pues qué teneis otra Dama?
pues qué me quereis dexar?

Juana. Mi señora es insensata.

Ant. No adelanteis groserias,
que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.

Ant. Decid, que ni fè la aguarda.

Melch. Pues, querido Don Antonio
de mi vida, y de mi alma,
el arbolito que vuela,
el pajarillo que pára,
el pececito que ruge,
la fierecita que canta,
todos en comparacion
de tu persona gallarda
son, son, son: Valgate Dios!
ahora una cosilla entraba,

que si me acordára de ella,
de pura risa llorarás,
porque arbol, pajaró, pez,
y fiera, todo paraba
en decir que sí, que no,
torna, vuelve, toma, y daca.

Juana. No se puede decir mas.

Ant. Habrá necedad mas crasa!

Esta muger pareciera
mucho mejor si callara.

Dent. Luc. Juana, alumbra.

Melch. Este es Don Lucas.

Ant. Pleguete Christo con mi alma!
qué hemos de hacer?

Juana. En mi quarto te entraré,
mientras que él entra al suyo.

Ant. Oyes,
por tu vida que no hagas,
que me quede por las costas.

*Entrase D. Antonio en el aposento del la-
do izquierdo, y por el otro salen Car-
tapacio, y D. Lucas, que trae un
bulto debaxo la capa.*

Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? *Luc.* Gracias
al Gallo de Pasion,

que te hallo sola, y sin mozas
para expresarte mi afecto.

Ant. Qué oigo, Cielos! *Cart.* Dile, acaba
lo que quisieres, que yo
estaré aqui de atalaya.

Luc. Hija, ya tu sabes que eres
por tu hermosura, y tu gala,
y tu discrecion, la flecha
que mas me como se llama.

Melch. Ya sé yo que tu me tienes
un amor como unas natas.

Luc. Pues porque mi amor conozcas,
oy pasando por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te compré estas dos gallinas,
para que almuerces mañana:
tomalas por vida tuya.

Ant. Vive Dios que la regala,
y ella lo admire! *Luc.* El misterio
de amor, y gallina calla

mu-

De Don Joseph de Cañizares

mucho mas de lo que dice;
pues significa en substancia,
que en esta accion mi fineza
queda harto cacareada.

Cart. Y que emplumado el carrillo
cobra en tu favor mas alas.

Luc. Lo que te encargo por Dios,
y su Madre Sacro-Santa,
es, que Juana, ni Florela,
ni tu Padre, ni tu hermana
las vean, porque descubren
de miche á miche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.

Luc. No? pues como yo las traigo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
ese manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia,
ayúdame tu á liarlas.

Luc. Cómo que ayude? no son
favores para panarras.

Cart. Pues no serán para usted.

Salen Leonor. Melchora?

Melch. Ay Virgen soberana!
que me las vé: San Anton,
ciegala. *Leon.* Qué tienes? habla:
y vos, Don Lucas, qué haceis
con Melchora aqui? *Luc.* Yo estaba
diciendo que sí... A Dios:
fuéronseme las palabras.

Leon. Qué bulto, Melchora, es
ese que te hace las espaldas?

Melch. Me ha salido una corcoba:
Callen las descomulgadas.

Leon. Pues las corcobas no gruñen.

Melch. No hay quien por música cante?
Pues por qué no puedo yo
por brazos, ó por garganta
gruñir lo que yo quisiere?

Leo. Dime que tienes. *Melc.* No es nada:
Don Lucas te lo dirá. *vase.*

Leon. Don Lucas, qué es esto?
en qué anda Melchora?

Luc. En qué anda? en las piernas,
si es que las tienen las Damas.
Vive Dios, que tal pregunta

no se hiciera en la Montaña. *vase.*

Leon. Cartapacio. *Cart.* Usted discurra,
que yo no respondo á nada,
que en materias de secreto
soy un escollo con calzas. *vase.*

Al paño Ant. Todos se van, y no veo
por donde escapar. *Leon.* Si el ansia
con que espero á Don Enrique,
me permitiera apurarla,
yo descifrara este enigma;
pero quando á la ventana
dexo á Florela á que cante,
que es la seña concertada,
antes les debo estimar,
que de este sitio se vayan.

Don Lucas se entró en su quarto,
Melchora con las criadas,
que es su costumbre, estará;
abierta la puerta falsa

á Enrique el paso le ofrece.

O quanto Florela tarda
en decir para que logre

la suerte á que aspira el alma!

Cart. Flor. Servia en Orán al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma, y la vida
á una gallarda Africana.

*Salen por mano izquierda Talaveron,
y Don Enrique con espadas, y
broqueles.*

Enr. Esta es la seña. *Tal.* Sabrás
á qué hora nos descalabran?

Leon. Don Enrique? *Enr.* Leonor bella?

Ant. Ya esto está mejor que estaba.

Leon. Con quanto susto mi afecto
entre impacencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño,
que sacrifique á tus aras
debidas adoraciones,
temí fuese la tardanza
ese motivo. *Leon.* Ay, Enrique,
quan de confiado hablas!

Ant. Yo llego; pues á los dos
no importa, para que salga,
que me descubra.

Saca la cabeza embozado Don Antonio,
velo D. Enrique á tiempo que se vá á
desembozar, y mata la luz.

Enr. Qué miro!

un hombre está allí. Ah tirana!

Ant. Yo soy; mas valgame el Cielo!

maté la luz. Leon. Tente, aguarda,

Don Enrique. Tal. Volaverunt.

Enr. Hombre, ilusion, ó fantasma,
prueba el azero conmigo.

Ant. Bueno estoy yo si me embasa.

sin conocerme, mi amigo.

En todo caso la espada

por delante: Don Enrique.

Talav. Qué Don Enrique, ó que aca?

Enr. Que mi saña no te encuentre.

Ant. Si alcanzo una cuchillada

por galantear una tonta,

estoy como en una caxa.

Leon. Florela, trae una luz.

Talav. Ya se alborota la casa.

Golpes á la puerta de mano derecha.

Dentro Luc. Qué ruido es aquel?

Dentro Ped. Yo soy:

no hay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusion!

Ant. Fiero empeño!

Sale Florela con luz.

Flor. Ya está aquí, como me encargas,
la luz; pero ay de mi triste!

Leon. No te espantes, llega, acaba.

Enr. Qué miro! Ant. Qué veo!

Flor. No quieres que me asombre
mi desgracia repetida?

esos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura. Leon. Qué dices?

Flor. Qué son los dos que en mi patria

me quisieron, que es el uno

de quien vivo enamorada,

y á quien aborrezco el otro;

y sin duda que en tu casa

me buscan ambos, y así

mi vida, señora, ampara,

que yo sin alma, sin voz,

sin aliento, sin palabras,

sin discurso, aun movimiento

para la fuga me falta.

Vase dexando caer la luz.

Talav. Otra vez voló la luz.

Ped. Estais dormidos, canalla?

Enr. Florela en Madrid, pesares?

Ant. Dichas, Florela en España?

Leon. Sin saber que me sucede,

sustos, y zelos me matan.

Ant. Hallé el primer escondite.

Luc. Aquí es el rumor: abanza,

Cartapacio; mas qué miro? Saca luz.

Enr. D. Lucas? Luc. Buena entruchada:

pues vos con Leonor, y á obscuras?

qué haceis dentro de mi casa?

Enr. Yo no sé que le responda. ap.

Leon. Ah traydor, qué mal nie pagas!

Luc. Hablad, ó por Jesu Christo,

que os descosa media panza.

Cart. Dios te tenga de su mano.

Enr. Esto es ponerlos en planta

vuestra intencion, y venia

de la materia tratada

hoy entre los dos á daros

respuesta. Luc. Pues es cebada

que se descabeza?

Sale Ped. En fin,

hasta que rompí la aldaba

no se os hicieron notorias

mis coces, ni mis patadas.

Mas quien está aquí? Luc. Un amigo.

Ped. A quien busca? Luc. A un camarada.

Ped. Es á mí? Luc. O á la sortija.

Ped. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. Luc. Trate

de picarse si le rasca,

que esto no le toca al viejo.

Caballero, usted se vaya.

Enr. Estando aquí Don Antonio,

fuera en mi amistad infamia

no sacarle á todo trance.

Sale corriendo trás las gallinas

Melchora.

Melch. Pitas, pitas: ay que saltan!

ay que se van! Luc. Tome usted

estotra con la embajada

que sale ahora. Ped. Melchorica,

qué es esto? Melch. Padre de mi alma,

que

que he comprado estas gallinas,
y no quiero que se vayan.

Cart. Os aquí. *Juana.* Qué bobería!
Ped. Pues otorga la fianza

Don Lucas, ya os podeis ir.

Enr. No me voy hasta que salga
una persona, que está
en aquel quarto encerrada.

Leon. Librar quiere á Don Antonio,
y en mi opinion no repara.

Ped. Don Lucas, quien está allí?

Luc. Qué sé yo.

Alpaso D. Antonio vestido de muger con
guardapiés verde, y mantilla.

Ant. Ya hallé una traza
para escaparme famosa:
pues como es de la criada
este quarto, una mantilla,
y un guardapiés en su cama
he visto, y me le he vestido.

Juana. Señores, tal zalagarda
en qué parara? *Ped.* Don Lucas,
qué decis? *Luc.* Que es nada,
que en este quarto no hay nadie.

*Salen Don Antonio, y dá un pellizco á Don
Lucas al pasar muy de priesa.*

Ant. Como que no? esto esperaba
yo á ver: picaro, aleroso,
ya verás lo que te pasa.

Luc. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos, ó tenazas?

Tod. Qué es esto? *Luc.* Pues yo qué sé?

Enr. Ahora está bien que me vaya.

Talav. Don Antonio la logró. *vase.*

Ped. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?

Luc. Yo dusquitas? ni peladas,
plegue á Christo.

Ped. Bien, Don Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde oy la sentencia
de casamiento anulada. *vase.*

Luc. Leonor, por la Cruz de Dios:-

Leon. Buena estoy yo para gracias. *vase.*

Luc. Juana, si yo vi muger:-

Juana. Pues qué teneis cataratas? *vase.*

Luc. Cartapacio, ya tu sabes

mi ignorancia. *vase.*

Cart. Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *vase.*

Luc. Melchora?

Melch. Qué es lo que quire?

Luc. Si yo:- *Melch.* No me hable palabra.

Luc. Entré, muger:-

Melch. Yo la ví, y tenía barbas
por señas.

Luc. No digas tal, que al creerte
de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
á coces con mi desgracia.

Melch. Ah traydor! que me has dexado,
al ver tus carantumaulas,
entre el temor, y el afecto
hecho el cariño una plasta.

Luc. No bastan á persuadirte
ver, dulcisima tirana,
entre lagrimas, y mocos
mis verdades estofadas?

Melch. No, alevé, que allá en mi idea,
tal vez dura, tal vez blanda,
lo que la razon somete
el desengaño sonsaca.

Luc. Pues yo me voy á tomar
por veneno de mis ansias,
con un vizcocho de á libra
un vaso de leche helada.

Melch. Ese es amor? *Luc.* Es arrojito.

Melch. Eres un ruin. *Luc.* Tu una zayna.

Melch. Lucas, Murió mi fineza.

Luc. Melchora, pues enterrarla.

Melch. El se escurre. *Luc.* Ella se vá.

Melch. Al quitibi. *Luc.* Ah mariblanca!

Melch. O Domine! contra ti
sermo sermonis me valga.

Luc. O Musa! quien comprehendiera
si eres musa, ó musaraña!

Enr. *Cartapacio.* *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Enrique, y Talaverón, y Don
Lucas vestido de Pasante, con moño, y
golilla muy grande, y asimismo
Cartapacio.*

Enr. Eso pasa? *Luc.* Y esto almendra:
Des-

Desde el día que en el quarto de Juana se vió salir, sin que nadie hubiese entrado, una muger casi hombre, con mas barbas que un zamarro, se oye en la casa un gran ruido, como en haberse soltado una legion de demonios tras de una sarta de diablos.

Enr. Qué decís? *Luc.* Qué he de decir? que estoy medio espirituado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido ese duende, ó ese encanto?

Luc. La noche que se le antoja, despues que sobre mis cascos en un desván, que es ojaldre del pastelón de mi quarto, al son del ~~triste~~ ^{triste} de Jorge suele baylar el canario; me apaga la luz de un soplo, y á pellizcos, y azotazos me pone el cuerpo de mezcla; porque como lo morado del golpe cae en lo amusco de un pellejo no muy blanco, parezco por la mañana bulto de carton jaspeado, ó estatua de ebano puerco, con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas, que remedio no se ha hallado, por conjuro, ó por precepto, contra ese espiritu? *Luc.* Hermano, un demonio que porfia, es demonio por dos lados. Todo está pasado en cuenta; y no habiendo aprovechado nada, á el ultimo remedio, como dicen, apelamos; con dos velas encendidas, dos almireces sonando, de servilletas las mozas, de rodillas los criados, sacamos Don Pedro, y yo de un cofre de felpa, y raso la mas horrible reliquia, que tiene el género humano.

Enr. Y cuál es? La Executoria de los Chinchillas Hidalgos in sæcula sæculorum, quæ tuorum, quæ tuarum: y esta, y el título antiguo, que á un tal nuestro antepasado Gutibanba de Chinchilla dió Noé, estando embarcado en el Arca, en que le hace de la Hermandad Secretario, Familiar del Santo Oficio, y Merino de Toranzos, se las pusimos al duende.

Enr. Y qué hizo en fin?

Luc. No hacer caso: con lo qual hemos creído, que está el duende excomulgado.

Enr. Habráse visto otro necio de tales entusiasmos?

Cart. Atropellar exenciones, y executar á porrazos? matenme si el duendecillo ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y ese nuevo trage, amigo, qué indica? *Luc.* Que ya el bellaco de mi suegro, el otro día me echó de cabeza al patio.

Enr. Como? *Luc.* Como ya en la junta me recibió de Abogasno.

Talav. Y á vos?

Cart. Yo, señor, ni aun soy Pasante de Cirujano.

Luc. Para mí es brava cucaña: porque con dos espantajos de reproduzco, me afirmo, lo del caso necesario, media docena de Yporques, el suso dicho á la mano, y un demonio de azeýtera, que anda á los fines manchando, de qualquiera peticion vá el litigante pasmado, mi suegro mama un doblon, y yo pillo un real de á quatro.

Enr. Eso no se puede errar.

Luc. Tambien tiene Cartapacio el empleo de delirio.

Enr.

Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo borralos entendimientos, aunque sean de cien años.

Cart. Es, que todos solemos retozar con Justiniano, y Pandectas. *Luc.* Es verdad: él suele escribir á ratos. El otro día fui á hablar sobre un pleyto, en que un cuñado de una tia, que era hermana de una prima de su hermano, dió muerte á un pariente de otros; y ni veinte papagayos pudieran hablar mejor, porque yo saqué á Vulpiano á danzar, á Rafaél, Fulgoso, Alberto, y Oldrado: y cité sobre la prueba á Juanini, que de emplastos trata con admiracion: ibanmelo celebrando, y yo apretaba de tieso. Salió Moreto al estrado, Villegas de Flos Sanctorum, Dioscorides de Donde, Doña Maria de Zayas, la Historia de Carlo Magno: Y viendo que aun todavía estaba el cuento reacio, eché á Calderon acuestas, que es quien mejor trata de Autos.

Enr. Y qué hubo?

Luc. Todo el concurso me dió infinitos aplausos.

Enr. Y saliste con el pleyto?

Luc. No con todo, mas con algo, porque al que yo defendia, que saliese desterrado, le alzaron todo el destierro, mas fue porque le ahorcaron.

Talav. Tal fue la defensa. *Luc.* Digo, parece que somos zaynos?

Don Enrique, ú *Don Demonio,* no me decís en que estado estais con la que ha de ser cotilla de este cuerpazo?

Enr. Mucho, amigo, se resiste.

Luc. Vos no la haceis arrumacos?

Enr. Encarézcola mi amor.

Luc. Si no fingís que os dá un flato por ella, y os vé ella misma echar la lengua de un palmo, no ha de darse por vencida.

Enr. Mas vale hacerme pedazos.

Luc. Don Enrique, sois un bobo, no conoceis estos trasgos: Hay muger, que dice á todo, qué porqueria! qué asco! qué bazofia! y con los ojos se quiere comer el plato.

Cart. Dios le libre á usted de algunas gaticas de Mari Ramos, que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os está idolatrando.

Luc. Con efecto? *Enr.* Con efecto.

Luc. Sin engaño? *Enr.* Sin engaño.

Luc. Qué á todos los Montañeses, nos aprecie el mundo tanto! Valgame Dios! qué tenemos, que todo lo acogotamos?

Enr. Sale Don Antonio.

Ant. Don Enrique? *Enr.* D. Antonio?

Luc. Verbum caro! Verbun caro!

San speculum justitiæ!

Ant. Todo oy se me ha ido en buscaros, sin poder veros. *Luc.* Este hombre no es la muger que del quarto de Juana salió? *Enr.* Notad con qué asombro está mirando Don Lucas. *Ant.* Al entrar, cogiéndome descuidado, antes que con la mantilla me recatase, de plano me vió el rostro. *Luc.* Si es el duende, que anda siguiendo mis pasos?

Enr. Pues buena la habemos hecho.

Ant. Pues puede este tontonazo imaginar que soy yo?

Luc. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apelemos.

Luc. Don Enrique, decidme, así un Mayorazgo os dé Dios por un hijar, si ese hombre que os está hablando

ha

Carta
que ha de tener un suceso
como la dicha de un asno

ha sido acaso muger

antes de ser hombre humano.

Enr. Estais en vos? *Luc.* Yo lo digo.

Enr. No abrais para eso los labios,
que es desatino. *Luc.* Mirad:-

Enr. Juicios teneis temerarios.

Luc. Pues si le he visto gallina,
no he de preguntar si es gallo?

Enr. Proseguid en ese tema,
y vendrá á desafiarnos

por la afrenta. *Luc.* Peor es eso,
que el nacer un hombre calvo.

Y pues sin duda es el duende
este que me anda barbando
con ojos, con fantasías
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar.

Ant. D. Lucas? *Luc.* D. Demonio?

Ant. He reparado:- *Luc.* Hiciste mal.

Ant. En que estais:-

Luc. Ni estuve, ni estoy, ni he estado.

Ant. Mirandome. *Luc.* Ya no os miro.

Ant. Y yo:- *Luc.* No os acerqueis tanto:

Fugite partes Duendorum. *vasa.*

Cart. Exi foras adversarium. *vasa.*

Talav. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, él ha juzgado,
que sois fantasma. *Ant.* Y qué soy
la vez que no tengo un quarto?

Talav. Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.

Enr. Quién habrá dado motivo
á que crea que anda el diablo
en su aposento! *Ant.* Sabed,
que desde que disfrazado
de muger, saqué á Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña melchora la tonta
en estar zelosa ha dado
dél, y el modo de vengar
este mantillesco agravio,
ha sido martirizarle

á pellizcos, y á porrazos;

[pues ella, y Juana de noche
dexan que estén acostados

todos, y con otra llave,

que han hecho hacer para el caso,

entran en el aposento

de Don Lucas, y en matando

la luz, le dán una felpa

peor que si fuera un raso:

y como solo es con él

el estruendo, los criados,

Don Pedro, y los demás hacen

burla del que están hablando,

y no creen que hay tal duende.

Talav. Si solo tienen la mano

de hierro para Don Lucas,

hacen bien.

Sale Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos

se acercan: Es á mí? *Melch.* No:
al de ázia esotro lado.

Talav. A mí? *Juana.* Tampuerco.

Ant. Sin duda,

que soy yo el venturonazo.

Melch. Claro está: Jesus mil veces!

veis que soy yo la que os llamo,

y os estais hecho un pegote?

Ant. Pues con el rostro embozado

era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo

alguna pared maestra,

ó un tafetan tan delgado,

que le pasa un alfiler?

y vos para penetrarlo

no teneis habilidad?

Enr. No está el disimulo malo:

metedme el dedo en la boca.

Ant. No acierta á descubrir tanto,

aunque mi vista es de lince.

Melch. De lienzo? pues será un pasmo

tener niñas de Cambray

con pestañas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger

es peor, si lo apuramos,

que D. Lucas. *Ant.* En mi es esta

mas diversion, que cuidado;

[pues quando á Florela adoro,

mal de otra pasion me arrastro.

Talav. Y con efecto, conmigo

no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida

de remoques ordinarios.

Ant.

Abecilla De Don Joseph de Cañizares.

Ant. Cómo ha sido esta ventura de salir oy? *Melch.* El criado se fue á pleytos con Don Lucas, y quise pasar de un tranco, como quien vá ázia una parte, y volviendo á esotra mano, se halla donde está de pies quatro dedos mas abaxo. Solo por veros salí, y pues al salir os hallo, salí bien con mi salida, saliendo con lo que salgo.

Ant. Y qué es? *Melch.* A deciros como ya está mi padre tratando de comprar la señoría á unas Monjas, que heredaron un Titulo, que al Convento le llevó en dote el Vicario: y no está la diferencia mas que en catorce ducados. Yo os escribo este papel, y es mio, y por no fiarlo de otra, le traigo yo propia, y yo me quedo esperando á mí misma, y bien podeis entrar los ojos cerrados á leerle. *Enr.* Veamosle presto, que el papel será un milagro.

Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio, ya sabes que yo te amo, salga uno, salgan dos, salgan tres, ó salgan quatro. Yo, por verte Señoría, aunque fuese entre farrapos, diera tres dedos, y aun cinco, que sobran á mi zapato: y así, pues andamos tras de un Titulo estrafalario, sabe tu lo que me toca en cada mes, ó cada año de alimentos de esta dicha Señoría; y si el retazo de este honor puede llevarse por dote en lugar de trasto, á tí te lo digo, novio, entiéndelo tu, cuñado.

Enr. y Ant. Raro papel!

Melch. Pues no es mio, que aunque yo le fui notando, me le escribió el aguador, con que es de su letra, y mano.

Sale Don Pedro.

Ped. Bueno es, que le cito de censibus á Avendaño, salirme con Valenzuela, texto expreso, propio, y claro an exposicio Grammaticæ. De qué sirve confutarlo? pues luego:- pero qué miro!

Melch. Ay mi Padre! San Hilario.

Juan. Mi señor: tapate apriesa.

Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!

Ped. A tomarme juramento en derecho necesario, dixeran:- *Juana.* Señora, que haces?

Melch. Yo bien sé lo que me hago.

Tápase con la basquiña.

Ped. Que el ayre de esta muger contra jure, es usurpado del cuerpo de mi Melchora.

Ant. No temais, pues yo os amparo.

Enr. En vano es vuestro rezelo.

Juan. Qué emboltorio de los diablos te estás haciendo? *Melch.* No quiero tener que pedir al manto, que es hombre, y será hablador: la basquiña en todo caso es muger, y así sabrá disimular un trabajo.

Veamos si cala la vista de mi Padre el mamparado, la olandilla, y la badana del ruedo, y mas confitado de la cazcarria de un mes.

Ped. El ver que se encubra tanto de mí esadama:- *Ant.* Ay tal necia!

Ped. Caballeros, me ha causado novedad, y así quisiera:-

Enr. Señor Don Pedro, logrando yo esta ocasion, que anhelaba desde que por un acaso os ví en vuestra casa, aspiro á que vuestro soberano ingenio (id conmigo) pueda

C

de

de cierta duda sacarnos.

Talav. Que os mira.

ap.

Ant. Ya os he entendido.

Ped. Decid, que á todo estoy llano.

Enr. Así remediarlo intento.

Esa Dama, que al recato

escrupuloso entregada

se os encubre, de un hidalgo

Montañés es viuda. *Ped.* Viuda?

Melch. Si señor, por mis pecados.

Juan. Señora, calla. *Melch.* No quiero,

que ya que me estoy ahogando,

quiero morir con mi habla.

Ped. Lo que presumi fue engaño.

Enr. Tiene un hermano esta niña

Titulo, y está en estado

la tal de segunda boda.

Melch. Tomo la primera y callo.

Ant. Tu harás que todo lo erremos.

Enr. Quiere, segun ha mostrado

en este papel, saber,

por ser al tal Mayorazgo

inmediata, qué la toca

de honor en el comun trato

de Señoría in spe:

y si por serlo su hermano,

alguna porcion le toca.

Ped. En verdad que el punto es arduo:

pues aun Otalora dice

en el capitulo octavo,

folio trescientos y doce,

que pueden ser dos hermanos

dado el uno por pechero,

y otro por noble, probando

el uno, y el otro no,

ser su origen noble, y claro:

menos si en solar antiguo

Executoria, ó Despacho

legítimo recayese

la sentencia, declarando

noble al uno, que esto basta

para que se entienda en ambos;

mas siendo esa mi señora,

como me habeis afirmado,

viuda ya de un Montañés,

la ennobleció su contacto

(de forma, que aunque no fuese

por todos quatro costados

hidalga, lo quedaria

por ser su viuda: Probatur

per Gramaticam Enrici

ad Codigum Toletanus

directa; con que ya noble

recae con otro aparato,

aunque no la Señoría

entera, lo necesario

de ella, para distinguirse

[de merced un tanto quanto.

Ant. Pues vos habeis de tomar

este pleyto á vuestro cargo,

por ser de muger ilustre.

Ped. Yo estoy un poco ocupado:

mi sobrino, mi Luquitas,

que está en esto como un rayo,

la demanda dispondrá.

Ant. Pues quedando en tales manos

vuestra dependencia, bien

podeis iros sin cuidado.

Melch. Dios os guarde. *Ped.* Y á Usiría

prosperé el Cielo mil años.

Melch. No mas, no mas.

Ped. Esto es deuda.

Melch. Quédese el buen Abogado.

Ped. Por viuda de Montañés

aun es poco extremo el que hago.

Juana. Vamos con treinta mil Sastres.

Enr. Yo intento comunicaros

otra dependencia mia,

señor Don Pedro, y he andado

buscandoos en las Audiencias,

y ni en ellas, ni en Palacio

os he podido encontrar.

Ped. Lo cierto á las once y quarto

del dia en mi Estudio. *Enr.* Bien.

Ant. Ya que la esquina han doblado,

ván sin riesgo: yo que tengo

que poner á mi cuñado

quatro demandas a un tiempo,

podré tambien confiaros

esta empresa. *Ped.* Os aseguro,

que vá sobre mi cargado

todo un Orbe; pero en fin,

procuraré por un rato

desembarazarme; á Dios,

que

que las doce están sonando,
y tengo en la Vicaría
cierto pleyto señalado
para oy, y desde aqui he visto
ir ázia allá á mi contrario;
mas no me la ha de pegar,
por madrugar mas temprano;
quia non dormitat Homerus. *vas.*

Enr. Hombres son extraordinarios
tio, y sobrino. *Ant.* Y la tal
Melchora no se ha escapado
en una tabla? *Enr.* Yo intento,
pues ya su permiso alcanzo,
como que á algun pleyto voy,
ver á Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mí!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo. *conviene*

Ant. Yo á ver si acaso llegaron
sin riesgo Melchora, y Juana,
despues irá; aunque es engaño, *ap.*
que á ver si en Florencia he gro
ver la deidad que idolatro,
mi pasion me lleva.

Enr. Y pues de D. An onio recato *ap.*
el ser Florela la Dama,
que quise en Amberes tanto:-

Ant. Y pues Don Enrique ignora *ap.*
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasion:- *Enr.* Disimule
mi afecto. *Ant.* Finja mi labio.

Los dos. Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino á este encanto.

Talav. Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. *vanse.*

Salen Florela, y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas dá mi corazon,
se vá haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.

Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixiste,
uno á quien aborrecia
tu ceño, otro á quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en qué sentido

por ambos tu pecho hablaba.

Y así, el querido de ti,
entre los dos, solicito
saber qual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora, (ay de mí!)
que fiada en tu piedad
te explicase mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe á la facilidad.

Canta Flor. Que de emor el sentimiento
para disculpar su accion,
se ha de mirar la pasion
á hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte á que,
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:-

*Salen Doña Melchora, y Juana con
mantos.*

Melch. Ya está el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,
de donde vienes? qué es esto?

Melch. Ay hermana! que me he visto
junto al diablo del Infierno.

Leon. Junto á quien?

Melch. Junto á mi padre.

Leo. Qué dices? *Melc.* Que nos cogieron.

Leo. En qué? *Melc.* En una mala hacienda;
pero diréte lo luego,
que me voy á desnudar.

Juana. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melc.* Y aquel Caballero
Don Enrique, aquel que te hace
sorroclocos, y pucheros,
venía detrás de mí,
que será á buscarte creo:
y eso se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora. *vanse.*

Leon. No tengo,
Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo:
este secreto:- *Flor.* Ay de mí! *ap.*
declaráronse mis zelos.

Leon. Es el que solicitaba

fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto. *ap.*
Leon. El sube por la escalera;
 y pues tu apacible acento
 es costumbre en ti, y no puede
 ser reparable, te ruego,
 que puesta á la centinela,
 asegures mi rezelo,
 paseandote por delante
 de esa ventana, y en viendo
 que alguien viene, avisarás.

Flor. A quién se le mandó, Cielos,
 que tercera de su agravio
 solemnice su tormento,
 sino á mí?

Sale Enr. Viendo, ó amado,
 divino apacible dueño,
 quan tarde amor restituye
 instantes que roba el tiempo,
 de la ocasion combidado
 á verte, y servirte vengo.

Cant. Flor. Vén en hora felice,
 desengaño alhagueño,
 que no importa que hieras,
 si es el dolor idioma del remedio.

Enr. Valgame el Cielo! *Florella.*

Leon. Si no estuviese creyendo
 yo, que ó bien aborrecido,
 ó bien anado, otro afecto
 te debe mas que mi amor,
 no temiera, como temo,
 que ames, y finjas. *Enr.* Qualquiera
 cariño, que en otro tiempo
 haya sido como ensayo
 del presente rendimiento,
 muriendo de escarmentado,
 solo puede ser trofeo
 del templo del desengaño.

Flor. Ah villano! ya te entiendo.

Canta. Miente mil veces, miente
 quien engañoso, y fiero
 labra al otro un delito,
 como le ha menester su fingimiento.

Leo. Viene alguien, *Florella?* *Flor.* Nadie.

Leon. Como hiciste ese extremo,
 yo imaginé:- *Flor.* Si ya sabes
 quan segura estás, qué miedo
 puede asustar la ventura?

Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

Leon. Canta, pero sea mas baxo,
 que alzando tanto el acento,
 no dexas que nos oigamos.

Flor. Harto oigo, y harto os dexo.
Enr. Quién, Cielos, se vió forzado
 á hablar entre dos, temiendo
 ser grosero, ó ser cobarde?

Leon. Con que á ti no te debieron
 en otro clima otros ojos
 mariposa de su incendio,
 alguna atencion? *Enr.* No quieras
 hacer un loco de un cuerdo.

Leon. Como? *Enr.* Como no he creído,
 que puedan ser verdaderos
 jamás instrumentos tales,
 que saben llorar riendo.

Flora, y canta Florella.

Flor. No asi sucede (ay triste!)
 á los que aun oy han hecho
 de su verdad testigos
 tanta nevada lagrima de fuego.

Leon. Ya es mucho afecto el que miro:

Florella? *Flor.* Señora. *Leon.* Pienso,

segun ya cantas, ya lloras,
 ya te irritas, que queriendo
 no descubrirte, me has dicho
 mas, que oy saber deseo.

Don Enrique, como sabes,
 uno es de dos sugetos

de aquel lance. *Flor.* Si señora;

pero es al que yo aborrezco,
 y él me aborrece. *Leon.* De veras?

Flor. Pregúntaselo. *Leon.* No quiero,
 que basta que tú lo digas.

Flor. Mi muerte en viendole veo:
 una fiera es, es un monstruo,
 es aspid:- *Leon.* Quedo, quedo,
 que no es todo lo que dices;
 que aunque de escuchar me huelgo,
 que le aborrezcas, no tanto,
 que ultrajes á lo que aprecio.

Flor. Dices bien; mas yo:- *Leo.* Prosigue.

Flor. Si pudiera:- *Leon.* Dilo presto.

Flor. Decirte:- *Leon.* Qué?

Flor. Que esta ira,
 que esta llama, que este yelo

es:-

es:- Leon. Qué es, Florela?

Flor. No es nada:

vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

Leon. Qué es esto? ó esta muger es loca, ó yo no la entiendo.

Enr. Mi bien, un rato que logro, me le hurtas con otro objeto.

Leon. Segun lo que de él presumo, mas le logro, que le pierdo.

Canta turbada Florela.

Amor, ya tu, mi vida,
iras, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.

Leo. Qué es esto? Flor. Que por la escalera sube gente. Leon. Y puede sin rezelo salir Don Enrique? Flor. No.

Leon. Pues á la puerta apelemos de esotra calle. Enr. O qué poco sabe durar un contento!

Leon. Quedate á hacer la desecha tu, Florela, mientras vuelvo. *vase.*

Flor. Vé segura, que si haré:
Valgame Dios! aquel ciego amante, que tantas veces rendido, amoroso, y tierno, juró no olvidar jamás la esclavitud de mi obsequio, á otra sirve á vista mia? no puede ser, ó yo sueño. Por este alevé, este injusto, este cruel, este fiero, dexé mi Patria, y en ella el bien por el mal cediendo, las verdades desprecié de otro amor, que desde luego á mi voluntad postrado, me entró afirmando y diciendo:

Vá saliendo Don Antonio.

Ant. Lo que ahora, ingrata bella, te vuelvo á afirmar de nuevo, es, que jamás he tenido vida, corazon, ni aliento para mirar otros ojos, que los tuyos, aunque en ellos mal vista la adoracion, se excuse el arrevimiento.

Flor. Don Antonio, cómo vos entraís aquí? Ant. De los ecos

de tu dulzura avisado, como esta casa es mi centro, desde que tu en ella habitas, estando en la puerta, y viendo que está abierta, entré á buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos, lo que adoro desleal, y fino lo que aborrezco?

Idos, Don Antonio. Ant. Antes:-

Flor. Mirad por mi honor.

Ant. Pretendo, que conozcas:-

Sale Melch. Leonorica:

Mas ay, Jesus lo que veo!
Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal hayas tu, á qué mal tiempo has venido. Melch. Hijo mio.

Flor. Cielos divinos, qué es esto?

Melch. Ya sé que es esta venida

á buscarme; pero necio, tontirriton, ya que rabias por verme cada momento, no me hubieras avisado?

Flor. Tiene razon, Caballero, no avisarais á la Dama que buscais, para con eso no mentir con otra?

Ant. Yo solo á ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella nuestra, quando nos casemos.

Ant. Quita. Melch. Quita.

Ant. Aparta. Melch. Aparta.

Ant. Que mi pecho: Melch. Que mi pecho:

Ant. Solo á ti, Florela, adoro.

Melch. Ay que te adora? me huelgo:

Mira que te está adorando, pero á mí me está queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido ha sido de mí, no tengo

que sentir menos, ni mas. *vase.*

Melch. Qué es esto de mas, ni menos conmigo? Puerca, criada, y habladora demás de eso?

Ant. Que esto me suceda á mí!

Dent. Luc. No conoces, que no vemos á subir por la escalera?

Car-

Cartapacio, aunque sea un dedo,
trae encendido. *Ped.* Ah muchachos.
Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo:
mira como has de escaparte.

Ant. Y tu donde vás?

Melch. Ya vengo. *vase.*

Ant. Que siempre haya de andar yo
en escondites, y riesgos!

Pero si á una tonta busco,
esto, y mucho mas merezco.

*Escondese D. Antonio, y salen D. Lucas,
Cartapacio, y D. Pedra.*

Cart. Aquí está la luz. *Ped.* Don Lucas,
mirad que con mucho seso
se ha de hacer la petición.

Luc. Y aun con higado la harémos:
qué nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto?

Cart. Usted lo dexe á nosotros,
que acá nos entenderémos.

Ped. Hay la parte de la viuda,
el hermano, y el Convento:
cuidado. *Luc.* Ya estoy en todo:

piensa usted que no sabrémos,
que una demanda está escrita
en llenando medio pliego?

Cart. Y mas quando yo aseguro
por tio el demandadero
del Santo Christo de Ribas.

Ped. Pues en mi estudio te dexo:
cierra las puertas.

*Vase, y cierra Don Lucas por dentro,
dexando la llave en la cerra-
dura.*

Ant. Qué escucho!

vive Dios que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.

Luc. Si viene descomulgado,
pon ese bufete en medio
de esa sala; y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Toma;
pues si viene á ser el hecho
del Convento, y de la viuda

sobre el súbito alimento
de Señoría improvisa,
qué tiene que hacer con eso
el Digesto, ó la matraca?

Luc. En un negocio, camueso,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?

Cart. Si señor. *Luc.* Pues ves ahí
como el estómago siendo
ese libro de las leyes,
es necesario en efecto;
pues sin Digesto será
todo crudezas de un pleyto.

Busca á Olea. *Cart.* Para qué?

Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus Sacramentos,
y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
á fucias de este jumento! *vase.*

Ant. En que vendrá esto á parar?

Luc. Burlense con el mozuelo:
Vive Dios, que á Juez, y Audiencia
tengo de alborotar á textos.

Salen con un libro Cartapacio, y dice:
Los libros están aquí,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por qué, tonto? *Cart.* Porque está
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce:
y si este duende, ó infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el colete
solo. *Luc.* Pues irémos juntos.

Ant. Duende, dixo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.

Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vé escribiendo.

Cart. Dios ponga tiento en tu lengua.

Luc. Cruz, y margen.

Cart. Ya está hecho.

Luc. Nos la parte de la viuda
en los Autos del Convento,
por mí, y sin mí, como mas
haya lugar en derecho.

Cart.

Cart. Señor, qué dices? *Luc.* Escribe.

Cart. Este empezar es proemio de carta de excomunion.

Luc. La demanda no es lo mismo, pues ya entra descomulgando cláusula que entra pidiendo?

Prosiga, y calle. *Cart.* Me pudro.

Luc. En el dicho heredamiento de la dicha, que oy el dicho por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor? no reconoces que al verbo le falta aqui el sustantivo?

Luc. Ponérsele. *Cart.* No está á tiempo.

Luc. Qué lo esté.

Cart. Falta el pronombre.

Luc. Adonde? *Cart.* Junto al adverbio, porque la persona que hace no permite suplemento.

Luc. Qué apuesta usted que le encajo en la cabeza el tintero, porque no me sea hablador?

Cart. Veráse usted bien en ello, que esta es sola insinnacion nacida de un buen afecto.

Luc. Qué sabe él? *Cart.* Famulo he sido, y tuve en todo el Colegio:-

Luc. Fama de gran ladronazo.

Cart. Virgen Santa! que me pierdo con este hombre.

Luc. Escriba, escriba.

Cart. Por si es pulla, Fariseo.

Luc. Y porque en la Señoría que reproduzco, y pretendo se me debe la mitad, que es la ñoría á lo menos.

Cart. La ñoría? qué es ñoría?

Luc. Bruto, si para el sustento del inmediato se debe dar de la hacienda del dueño del Mayorazgo una parte, quieres que el todo intentemos de la Señoría, y quede el principal boquiabierto?

Cart. Sin ver á Lucas de Feudis no se puede hablar en eso.

Luc. Dices bien, vén á buscarle.

Vanse, y se llevan la luz, y sale D. Antonio con una sabana al hombro, y revuelva todos los papeles.

Ant. Ya que con la luz se fueron, porque crean que es el duende quien los trastos ha revuelto de la mesa, tengo de varajar, aunque sea á tiento, libros, tintero, y cáterras, para que ya que del miedo estén ocupados, puesta esta sabana, que al lecho de Don Lucas he quitado, en la cabeza, corriendo los haga ir, y pueda abrir la puerta, en el intermedio, del quarto: mas ay que vuelven, y ya la entrada no encuentro de la alcoba: esta es la mesa, debaxo de ella me meto.

Salen los dos. In terminis trae el caso prevenido; mas qué es esto? quien demonios ha esparcido estos trastos por el suelo?

Cart. Si no que haya entrado Juana.

Luc. Entra, y mira ese aposento.

Cart. No hay nadie.

Luc. Qué dice, hombre?

Cart. Que este debe de ser juego de Martinico. *Luc.* La Virgen me valga de no me acuerdo: recoge estos trastos, y prosigamos. *Cart.* Yo no acierto á formar letra. *Luc.* Por qué?

Cart. Por qué ha de ser? porque tiemblo.

Ant. Si estoy en abreviatura un instante mas, me muero.

Luc. Y porque:- *Cart.* Y porque:-

Luc. La dicha viuda en seco:-

Cart. Vinda en seco:- *Luc.* Debe:-

Cart. Debe:- *Ant.* Pues que pague.

Luc. Respondieron? *Cart.* Respondieron.

Luc. Fuiste tu? *Cart.* Otro acento fue, que vino de los Infernos.

Luc. Como? *Cart.* Como de debaxo de la tierra salió el eco.

Luc. Jesus! ya á sudar empiezan

gi-

Cristóbal Colón

El Domine Lucas.

girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios,
que acabemos. *Luc.* Si, acabemos.
Y porque lo favorable:-

Cart. Favorable:- *Luc.* Del derecho:-

Cart. Del derecho:- *Luc.* General:-

Ant. Y Teniente. *Luc.* San Eusebio!
que otra vez sonó la voz.

Ant. Si no me estiro, rebiento.

*Levantase D. Antonio con la mesa, y caen
todos los papeles, y la luz.*

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,
que vá la mesa creciendo,
que me llevan los demonios.

Luc. Zancajos, para qué os quiero? *vans.*

Ant. Echélos; pero mi astucia
me ha salido sin provecho,
pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora, y Florela.

Melch. Florela, ven, y verémos,
qué estruendo es este. *Ant.* Melchora?

Melch. Un hombre de yeso
me traga: tío, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Ant. Melchora, mira que soy
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tu eres blanco, y esotro
es entre amusco, y trigueño.

Ant. Oye, espera. *Melch.* Madre mia,
padre mio, tío, abuelo,
agua de cerezas, agua,
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazon. *vase.*

Flor. Don Antonio, pues qué extremo
es este? qué vil disfráz?

Ant. No pases, ingrato dueño,
adelante, quando sibes,
qué estoy en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Escondete,
que viene ázia aquí un Don Pedro.

*Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio,
y Don Lucas.*

Ped. Qué duende, ó qué patarata
es el que veis, embusteros?

adonde está? *Cart.* No le llames,
porque vendrá en un momento.

Luc. Diera un brazo porque hiciera

un destrozó con el viejo.

Ped. Retiraos todos. *vanse.* Florela?

Flor. Señor? *Ant.* Escuchar pretendo
desde aqui. *Ped.* El que propriamente
fantasma de amor, y celos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desdén:-

Ant. Qué escucho?

Ped. Es mi rendimiento.

Flor. Ya os he dicho quan inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.

Ped. Niña, solitos estamos.

Ant. Si él porfia, mucho temo,

que ha de ir ázia su cabeza
quanto trasto hay aqui dentro.

Ped. Y así, una vez declarado,

no he de ceder; no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De qué suerte?

Ped. Logrando en los cinco textos
de esos partidos jazmines
el alegato mas bello.

Qué respondes? *Ant.* Que un Letrado
bastante tiene con eso.

*Tirale los libros, y tintero, y Florela se
vá con la luz.*

Ped. Ay Jesus! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.

Salen los. Qué estruendo

es este? *Ped.* Nada: Ay amigo,

bien decís, el diablo suelto
anda en esta casa. *Todos.* Huyamos.

Luc. No lo dixé yo? me alegro.

Ped. Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.

Luc. No venera Executorias,
y venerará esqueletos. *vase.*

Juana. En legua y media no páro. *vase.*

Car. En mis colchones me envuelvo. *vase.*

Flor. Ah D. Antonio? *Ant.* Ah Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos
tus trayciones. *Ant.* Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.

Flor. Pues amante de Melchora
finges que á buscarme has vuelto.

Ant. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de misterio

en su casa estás. *Flo.* Y así,
pues, para otra ocasion dexo
mi queja. *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.

Flo. Esa llave tuerce, y vete.

Ant. Si haré; mas será diciendo:-

Flo. Que en pesares:- *Ant.* En congojas:-

Flo. En sustos:- *Ant.* En escarmientos:-

Los dos. Lo que calla la razon,
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y sale Don Pedro leyendo
do un papel.*

Músic. En el dicho día

el dicho se toma

al dicho Pasante,

y á la dicha novia

La dicha se aplauda

de dichas personas

en los dichos versos

de estas dichas coplas.

Lee. D. Ped. Los papeles os remito
conforme á lo que nos toca
por acá. En quanto á Malama
Florela, y en lo que toca
á su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirá, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Representa. No hay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.

No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroica,
la rebeldía acusando
mi inclinacion poderosa
á la parte de mi afecto,
que volviese no hubo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene,
está picarilla hermosa,
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad suma

de Montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.

Pasado mañana caso

á Lucas de popa á proa
con Leonor, y á fe que yo

no me he de quedar á solas

con tan perfecta criada,

á que tardando mi boda,

lo que he ganado en diez años,

eché á perder en un hora

el mío propio.

En Lucas, y Melchora asustados.

Luc. Tío. *Melch.* Padre.

Ped. Qué es esto, Lucas, Melchora,

qué quereis? *Luc.* Espumarajos

vengo echando por la boca.

Melch. Yo estoy de puro corage

mas amarga que una alcorza.

Luc. Y si usted tal porqueria

entre dientes no la toma:-

Melch. Y si usted en lo que digo

no vá, y hace, vuelve, y torna:-

Luc. Vive Dios:-

Melch. Voto á Fray Pedro:- (gan.

Los dos. Qué haré que los sordos me oy-

Ped. Qué es esto? en presencia mia

tu me juras? tu me votas?

que ha habido? *Luc.* Usted, señor tío,

le ha parecido hasta ahora,

que el que me rapa el vigote

puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, padre, ha imaginado,

que yo soy alguna tonta,

que no sé que por el asa

se moja el pan en la olla?

Luc. Vengo á casa, y oigo puesto

ya mi casamiento en solfa;

venga el dicho, y torna el dicho:

es esto hilbanar alforzas?

Melch. Estoyme yo callandito,

y oigo que se casan otras?

pues digo, he nacido yo

para portero de Atocha?

Luc. Y así de esas pataratas:-

Melch. Y así de esas carantoñas:-

Luc. De musicas, que me guiscan:-

D

Melch.

Melch. De canciones, que me coscán:-

Los dos. Reforme el cuento mi tío,
que es infamia el que propongan:

Ellos, y Melch. Que en el dicho día
el dicho se toma
al dicho Pasante,
y á la dicha novia.

Ped. Aunque el Letrado contrario,
quando á defenderse ponga
su parte, atrevidamente
me baldone, es bien que le oiga,
que el Juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona;
y así porque el mundo le haga
de mí, no os respondo en forma
á tan necias osadías,

y á indignidades tan locas.
Esos versos que se estudian,
y que ha de servir de Loa
al festin de esotro día,
quando la nupcial antorcha
encienda Hymenéo en esa
A polinea claraboya,
yo los he escrito, no siendo,
ya sea gualdrapa, ó tizona,
el primero á quien las Musas
le hayan sido muy devotas.

Tu has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.

Ped. Quando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mí á toda costa.
Y tu, hija mía, no sabes,
qué bien te estará una toca?

Melch. Si señor, por el cogote,
velandome en la Parroquia.

Ped. Esto ha de ser, no hay remedio:
Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la glosa:

El, y Melch. La dicha se aplauda
de dichas personas,
en los dichos versos
de las dichas coplas.

Luc. Valgame Dios! yo he quedado
como el que á comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.

Melch. Qué es esto que me sucede?
soy yo misma, ó soy mi sombra?
ó soy una conocida,
que me entro á ver á mí propia?

Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando á un Albeytar se envía
una mula que se compra?

Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana á ser señora?
No señor, esa zanguanga
allá á Matica la tonta.

Luc. Melchora, yo, si, que, quando:-

Melch. Don Lucas, de qué te ahogas?

Luc. De un flato de amor.

Melch. Reguelda.

Luc. No puedo.

Melch. Pues huele estopa.

Luc. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!
que estás haciendo la zorra.

Luc. Ay Melchora, si tu fueses:-

Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.

Melch. Qual? *Luc.* El otro Caballero.

Melch. Para qué? *Luc.* Para una droga.

Melch. Qué hicieras?

Luc. Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.

Melch. Declárate. *Luc.* Estoy en muda.

Melch. Habla.

Luc. La lengua se embrolla.

Melch. De qué, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debo. *Melch.* Zampatortas,

vamos al remedio. *Luc.* Es una
soberana angaripola.

Melch. Y me puede á mí estar mal?

Luc. No es mas que contra tu honra.

Melch. Pues tonto, si no es mas de ese
inconveniente, qué importa?

Luc. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,
yo te daré alhajas mías,
y di que mi amor te dota,

vase.

y dexame á mí el enredo.

Esto, al instante que oigas
que se urde la escarapela.

Melch. Y con eso, qué se logra?

Luc. Una de dos, que nos case
nuestro tío en causa propia,
ó que consigamos verle
en berrico; y con coraza.
Y porque no desconfies,
toma esa diestra, bobota,
y envuélveme en algodón
esas cinco zanahorias.

Melch. Tuya soy á todo ruedo.
Yo soy terrible chuzona:
si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio, dos bodas
á un tiempo pillo, y con eso
seré muger poderosa.

Luc. A Dios, Melchora.

Melch. A Dios, Lucas. *vase.*

Cart. Señor? *Luc.* Qué hay?

Cart. Mas de una hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del recibimiento. *Luc.* Y dime,
trae la carta como en forma
de pedirme chocolate?
porque es visita con roncha.

Cart. Ofrecerselo es preciso,
que es por la mañana. *Luc.* Moscas.

Anda vé, y dile, que digo
yo, que estoy en la Victoria.

Cart. Y si sabe que te niegas?

Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
que yo no hago indignidad
tan de tu prosapia impropia.

Luc. Pues dile que entre, que yo
te descontaré una onza
de tu racion. *Cart.* Por seis quartos
te acuitas, y te congojas?

Luc. Por menos un primo mío
lleva un garrafon de aloja,
y será un octavo nieto
de la Infanta Doña Alberta.

Enr. Extrañareis que yo os busque,
Don Lucas, á tales horas.

Luc. Mire si la hora encarece, *ap.*

él viene á pegarla de onza.

Enr. Pues sabed, que es un cuidado
el que á venir me ocasiona
á buscaros. *Luc.* Ya se vé,
el de almorzar á mi costa.

Enr. Hanme dicho, que de un susto,
que el duende os pegó en esotra
casa, habeis estado enfermo.

Luc. No venís con mala droga,
despues de costarme el cuento
una ayuda, y cien ventosas.

Enr. Pues qué hubo?

Luc. Estando en mi quarto
vi salir como en tramoya
de la tierra un Elefante
de legua y media de cola,
á caballo en un cabrito
con un farol en la trompa,
y así como iba saliendo,
se iba convirtiendo en mona.

Cart. Yo le ví, yo, si señor,
mas á Dios se dé la gloria,
desde esta mudanza en casa,
si no es á nuestras personas,
no se vén otras fantasmas.

Enr. Os parece que son pocas?

Luc. Ay Don Enrique! ahora que
se me ha venido á la chola,
cogite, Martin, pesquete.

Enr. Que dices? *Luc.* Que la forzosa
te hice á las damas, y es fuerza
á que soples, ó que comas,
hijo mío. *Enr.* De qué suerte?

Luc. Cartapacio, á la señora
Doña Leonor, callandito,
como de accion misteriosa,
buscala, y dile al oido,
que un hombre que la enamora
está aqui, y si te pregunta
si estoy fuera, di que ahora
fui á los Pañeros. *Cart.* Y á qué?

Luc. A escoger unas pistolas.

Cart. Voy en un vuelo.

Enr. Qué intentais,

Don Lucas? *Luc.* La gerigonza
apurar, con que me haceis
creer, que está la chicota

enamorada de mí,
y que á vuestras carantonas
se resiste. *Enr.* Oid, mirad.

Luc. No ay que andarme en ceremonias:
detrás de aquella cortina
me escondo, para que á posta
la enamoreis á mi vista,
que quiero ver que os responda.

Enr. Si os he dicho: *Luc.* Cantaleta.

Enr. Que solamente: *Luc.* Zambomba.

Enr. Os ama á vos. *Luc.* Tararira,

Enr. Qué pretendes?

Luc. Que yo lo oiga.

Enr. Vive Dios, que hará este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando,
de su invencion maliciosa,
Doña Leonor avisada.

Al paño Doña Leonor, y Cartapacio.

Luc. Desde aquí atisvo.

Car. El que notas es.

Leon. Pues, Cartapacio, ya
que tanto te debo, toma
ese doblon, y si viene
alguien, avisa. *Cart.* Me compras
el silencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
conseguiré que conozca
Leonor? *Leon.* Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta quando ansiosa
mi fineza habia tu vista
de suplir con tu memoria?

Luc. Toma si lo dixes yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
hay quien nos mire, y nos oiga,
no estrañes, que temeroso:-

Leon. Ah ingrato, que no te corras
de acordame, que hay quien pueda
tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mí? *Leon.* De ti,
pues á ti solo te adora
mi ceguedad. *Luc.* Mas clarito
no lo dirá una cotorra.

Enr. Que no me entienda! repara
en que quando á ser esposa

de Don Lucas te destinás:-

Leon. Ahora ese monstruo me nombras?
no sabes que ese incapaz,
ni aun me debe el que le oiga?

Luc. Usted viva dos mil años:
qué cortesana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza que á tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? *Leon.* Yo á un tirano
no me rindo. *Luc.* Santa Orosia!
asi trata al Padre nuestro?
por Jesu-Christo que es Mora.

Leon. Y asi, Don Enrique amado:-

Luc. Ya escampa, y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dexar
de ser tuya: *Luc.* Aprieta, boba.
Infeliz mollera mia

en poder de esta bribona,
si ella te hubiera pillado.

Leon. Dispon el como se rompan
las prisiones, que tiranas
ya mi tolerancia postran.

Luc. Yo iré á disponer, supuesto
que está mi tio en su alcoba,
que te venga á ti á romper
lo primero que te coja. *vase.*

Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. *Leon.* Qué te alborota?

Enr. Nada. *Leon.* Qué miras?

Enr. Qué quieres,
mi Leonor? que reconozcas
que todo lo hemos perdido.

Leon. Cómo? *Enr.* Como desde esotra
parte, oculto en la cortina
de esa puerta, ha estado hasta ahora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
habiéndome antes pedido,
que te hable en quanto á su boda.

Leon. Qué dices?

Enr. Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto propio, nunca
las entendiste, y él torna
aquí. *Leon.* Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Ped. Aunque mas fuerza me pongas, no he de creerte.

Luc. Plegue á Christo, que mala sarna me coma, si nó es verdad. *Ped.* De tí trata con voces ignominiosas?

Luc. Lo menor era llamarme el monstruo de Babilonia, y á usted un perro tirano, bellitre, barbas de estopa. Pero pues aun todavía el que me hace la limosna de sacarla las entrañas, no se ha ido, usted se encoja, escuche, calle, y verá.

Ped. Está bien. *Enr.* Con que, señora, la dilacion solamente es el mal que os acongoja?

Leon. Estimo tanto á Don Lucas, por sus prendas generosas, por su ilustre nacimiento, y porque en todo confronta conmigo. *Luc.* Mientes, borracha.

Leon. Que hasta lograr ser dichosa con su mano, estoy sin mí.

Luc. Han visto tal? esta tronga se vuelve como vinagre.

Leon. A él solamente se postra la verdad de mi cariño.

Ped. Lucas, esto es otra cosa de lo que tu dices. *Luc.* Tío, yo estoy hecho una vazofia, porque lo que yo escuché eran pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso, como quien es, corresponda á tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta accion tan gustosa no me fuese, es mi cariño quien tan de humilde blasona, que por él lo executará.

Luc. Miren la zalamerota.

Ped. Hija mia, yo lo creo; caiga sobre tí, paloma, mi bendicion. *Luc.* Y una peña, que pese noventa arrobas.

Leon. Solo, si es que alguna vez con Don Lucas se desboca mi pasion:: *Luc.* Atiende aqui, que ya vuelve la pelota.

Leon. Es porque trata á mi padre con ignominia, y deshonra.

Ped. Qué escucho!

Luc. Virgen MARIA!

Leon. De miserable le nota, de ignorante en sus estudios, de que en los pleytos le roba sus derechos. *Ped.* Ah villano, picaro, ruin! *Leon.* Y en fin toca en lo que mas siento yo, que es en decir, que enamora á una criada de casa.

Luc. Yo he dicho tal, picarona?

Ped. Si habrás dicho, infame, tonto.

Sale D. Pedro agarrado del gaznate de D. Lucas, y Leonor pega con él.

Luc. San Blas, San Blas, que me ahoga.

Ped. Tu, desverguenzas de mí?

Enr. Tened, tened, qué os enoja, señor Don Pedro? *Leon.* Ah bribon, tu poner las manos osas en mi padre? *Luc.* Muger, mira, que él es el que me acogota, que yo no llevo. *Leon.* Ah perro!

Luc. No hay alguien que me socorra?

Salen Melchora metiendose á un lado, y á otro Juana, y Cartapacio. (do?)

Todos. Quién causa tan grande estruen-

Melch. Quién fomenta esta peleona? por cierto que si lo sabe quien yo me sé:: *Ped.* No, no es cosa de cuidado.

Luc. Si es, y mucho, que entre usted, y esta galfota me han hecho junto á la nuez del gaznate una corcoba.

Melch. Ay Jesus! pues el marido y el dote con que me otorga el matrimonio de carta?

Luc. Mira que es temprano, tonta.

Melch. Temprano? pues si no avisas, ya iba á descoserme toda.

Flor. Cielos, aquí Don Enrique?

Ped.

Ped. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudé yo que conozca
Don Lucas, quanto sus partes
haceis en lo que le importa.

Luc. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropia;
y así:- *Cart.* Señor?

Ped. Cartapacio?

Cart. Pasando junto á la lonja
de San Felipe, me dió,
con veinte mil ceremonias,
un Soldado este papel.

Ped. Para mí? la nema rompo.

Lea. Un espíritu, á quien dió
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,
y os medio descalabró,
proseguir la accion pretende
borrandoos esa quimera;
y así á los dos os espera
detrás de San Blás. El Duende.
Valgame Dios! *Luc.* Tio mio,
qué papel, ó diablo es ese,
que te ha puesto como un yeso?

Ped. Lucas, disimula: fuerte
lance! *Luc.* Pues qué ha sido?

Ped. Sabe, que me desafia en este
papel:- *Luc.* Cascaras. *Ped.* Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.

Luc. Qué dices? Jesus mil veces!

Ped. Que el duende es el que me espera.

Luc. Pues al diablo quién le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene?

Ped. El caso es que habemos de ir:-

Luc. A donde? á andar á cachetes
con el demonio? *Ped.* Si es hombre,
que este disfráz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos Montañeses?

Luc. Eso no, voto á Christo,
aunque una legion me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero, señor, por si acaso

cosa del demonio fuese,
no será bueno que vaya
la Executoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere?

Ped. Dices bien, ven tomaremos
las espadas, y broqueles:
y porque no nos estorven,
saldremos mas facilmente
por la puerta falsa. *Luc.* Ay honra
Montañesa lo que puedes!
pues muerto de miedo voy
á que me casquen las liendres.

Ped. Leonor, á un negocio vamos
de importancia, en tanto puedes
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que sueles,
que he de ver la serenata
como sale. *Luc.* Que nos recen
será mejor un Rosario,
porque volvamos con dientes.

Ped. Y aun prevente tu tambien,
que es bien que esta noche quedes
casada, ya que á Don Lucas
amas, estimas, y quieres. *vase.*

Enr. Qué oigo, Cielos! *Leon.* Ay de mí!
que con mis armas me hieren.

Melch. No será eso mientras yo
tengo unos inconvenientes.

Leon. Quales? *Melch.* Ellos lo dirán.

Leon. Misterios gastar pretendes?

Melch. Esto importa á la maraña:
y vé usted, pues de esta suerte,
como Dios quiera:- *Leon.* Qué necia!

Melch. Será lo que Dios quisiere. *vase.*

Juana. Maldita tu seas, amen,
y que majadera que eres.

Leon. Ay Enrique! *Flor.* Esto faltaba
á mi dolor solamente.

Leon. Ya has oido de mi ruina
la sentencia. *Enr.* No me fuerces
á que un despecho execute.

Flor. Ah injusto! ah traidor alevel!

Leon. Ya estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche ven, que Juana
te abrirá, y en mi retrete

ocul-

oculto:- *Flor.* Qué escucho, penas!

Leon. Estarás, y quando vieres,
que mi padre solicita,
que á Lucas la mano entregue,
sal, y dí que eres mi esposo.

Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puede
tolerarse tal injuria.

Leon. Y ahora, Don Enrique, vete;
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
á executar vá mi padre,
mas presto el que se remedie
nuestro pesar lograremos.

Enr. Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
voy volando á obedecerte. *vase.*

Leon. Juana? Juana. Señora?

Leon. A tu cargo
pongo el que á la noche entres
en el quarto, á Don Enrique,
de los barro. *Juana.* De viviente
bucaro te le tendré
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ambar. *vase.*

Leon. Florela, qué te parece
de mi mal? *Flor.* Que cierto ingenio
dixo bien discretamente:

Cart. Enamorado de Siquis
baxa Amor á los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabrican, y desvanecen.

Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique, á que se empleen
en mí sus adoraciones
con mi desgracia, qué tiene
que ver? *Flor.* Pues mejor concepto,
á mi patecer, es este.

Cart. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Leon. O es manía de cantar
la tuya continuamente,
ó venga al caso, ó no venga,
ó de mis penas crueles
te burlas? *Flor.* Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste

con tu gusto, y que del daño,
que tu me haces, me consuele.

Leon. Canta hasta que mas no quieras,
que si algun día sintieres,
puede ser que yo me ria
de ver que tu te lamentes.

Flor. No faltaba á mi dolor
mas de que ahora pretendieses
descansar, con quien por ti
pena, sufre, llora, y muere.
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas,
para impedirtelos piense
imposibles mi dolor,

ya que el destino inclemente
quiere á costa de mis males
ir fabricando tus bienes.

Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acaso,
que la fortuna ofreciere

mas propicia, mi corage
valido, haré que rebiente
este bolcán, que oprimido
arde en prisiones de nieve. *vase.*

Salen D. Antonio, y Talaverón.

Ant. Diste el papel que te di
á Cartapacio? *Talav.* Yo le hallé,
como te he dicho, y logré
encajarsele. *Ant.* Si en mí
desafiar á un Letrado
pareciere extraño hoy,
esté alguno como estoy
de su Dama enamorado,
y empatele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verá si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.

Talav. Yo creo, que aquellos dos
hombres que vienen allí,
son tio, y sobrino. *Ant.* Sí;
retirate. *Talav.* Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
será que yo no me vaya.

Ant. No temas que riesgo haya,
que uno es nada, y dos es uno.

Va-

Vase Talaverón.

Salen Don Lucas, y Don Pedro con
armas, y con linterna.

Ped. Anda, Lucas. Luc. Raro afán!

Ped. No ves que el honor precisa?

Luc. Que ni aun siquiera oír Misa
pudiese en San Sebastian!

Ped. Para qué? Luc. Para notorio
sufragio. Ped. De quien, vergante?

Luc. De quien puede en un instante
ser Alma del Purgatorio.

Ped. A eso tu temor te obliga?

Luc. Pues la del otro está hablada,
para que tenga su espada
atencion con mi barriga?

Ped. Un hombre está aquí. Luc. No mas?

Ped. No es mas de uno. Luc. Suerte rara!
Pues llega tu cara á cara,
le daré yo por detrás.

Ped. Contra nuestro honor, no ves
que ese es un terrible error?

Luc. Valgame Dios por honor,
qué caramilloso que es!

Ped. Estate tu oculto allí,
que mientras que solo sea,
no es bien que á los dos nos vea.

Luc. Por Dios que no estoy en mí.
Yo á conquistadores puedo
heredar, Christo me ampare,
pues lo que hoy conquistare
lo quiero asar en un dedo.

Ped. Caballero? Ant. Qué mandais?

Luc. Virgen Sagrada, qué veol

Ped. Que sois vos quien busco creo.

Ant. Yo soy. Ped. Pues á que esperais?

Ant. Quando llegueis á saber
el motivo de este duelo,
á nada. Luc. Valgame el Cielo!
el duende es, ó su muger,
porque yo á este hombre le ví
de mantilla: Ay tal historia!

Saco luz, y Executoria,
pues todo lo traigo aquí. vase.

Sacan las espadas, y riñen.

Ant. Valor teneis. Ped. He nacido
Caballero, y he manejado
libros, y armas. Ant. Qué alentado

es el viejo! Ped. Qué atrevido
es el mozo!

Caesele la espada á D. Antonio.

Ant. Qué aguardais,
(cruel estrella) pues me veis
sin espada? Ped. A que la alceis.

Ant. Como Caballero obrais;
pero una vez recobrado,
solo á defenderme aspiro.

Ped. Pues yó de veras os tiro.

Ant. Mirad que habeis tropezado.

Ped. Matadme. Ant. Quien obra bien,
cómo aconseja tan mal?

Sale Don Lucas.

Luc. Duendecillo tal por qual,
tén esa estocada, tén. vase.

Sale Lucas con la Executoria en el pe-
cho, y dos luces en las manos.

Ant. Qué es esto? Luc. Cruge los dientes,
perro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.

Ant. D. Pedro. Luc. Qué no te humillas?

Ant. Vuestro furor me acometa.

Luc. Santo Dios! que no respeta
las Armas de los Chinchillas.

Ped. Presto daré testimonio
de que aquel error absuelvo.

Luc. Señores, á decir vuelvo,
que este duende, es demonio.

Sale Enr. Qué es esto, amigos?

Luc. Esto es ser el diablo Andalúz,
pues no respeta la cruz
de un despacho Montañés.

Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos,
Don Antonio, en este estado?
motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.
Y pues yendoos á buscar,
el acaso me ha traído,

yo he de saberle. Ped. Esto ha sido
haber venido á parar

Madama Florela: Enr. Quién?

Ped. Una Flamenca Española,
á mi casa triste, y sola,
huyendo cierto baybén
de su fortuna en Amberes,

de

os suarez
s. con ar
mas y luce
tra

de donde mi amigo Octavio
me la envió: y siendo agravio
no amparar á las mugeres,
en quien nace Caballero,
en mi casa la ospedé,
donde la ví, y la traté.

Y no siendo yo el primero
á quien una perfeccion
haya en vista condenado,
en revista, y sin traslado
me ganó la inclinacion.
Tanto su beldad promete.

Luc. Oiga el diantre del borrico
por donde ^{caja} mire el hocico,
con que la ^{caja} coja el vejete.

Ped. Por esto ese Caballero
hoy un papel me ha enviado,
en que me ha desafiado.

Ant. Ya os he contado primero,
que allá en Amberes reñí
por cierta Madamusela,
que amé, pues ella es Florela.

Enr. Pues ahora me toca á mí
reñir con los dos. *Los 2.* Por qué?

Enr. Porque el sugeto soy yo,
que en Amberes os citó,
y que allí á Florela amé.

Ant. Ya son mis dudas mayores.

Luc. Otro ^{la} pretende, y ama!
Señores, es esta dama,
ó concurso de acreedores?

Ped. Pues Florela ha de ser mia.

Ant. Yo he de merecer su amor.

Enr. A mi cuenta está su honor.

Luc. Virgen, y qué greguería!

Ant. Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así vamos uno á uno.

Luc. Que uno á uno? arre allá.
Cómo entendeis esa historia?

Ant. Riñendo vos el primero.

Luc. Pues quereis un abugero
hacerme en la Executoria?
primero me dexaré
asaetear por un lado,
por detrás, por el costado,
que por el pecho os la dé.

Ped. Embiste, no temas nada.

Luc. Pues he de exponerme, tío,
á que á un ascendiente mio
le dén una cuchillada?

Enr. Parad, tened los azeros,
pues nada pierdo en tal trance,
enmendar intento el lance,
y advirtamos, Caballeros,
que de una dama la fama
este escandalo atropella;
y pues ha de ser lo que ella
dixere, elija la dama.

Ped. Yo me doy á este partido.

Ant. Con ese dictamen voy,
Don Enrique, porque soy
amante, y tan siempre he sido
vuestro amigo, hallar quisiera
modo que el caso enmendára,
y que á Florela lograra,
sin que yo á vos os perdiera;
pues quando amais á Leonor:-

Enr. Dexaos por mí gobernar,
que á mí me viene á importar
que consigais vuestro amor.

Y pues esto está ajustado,
señor Don Pedro, podeis
iros. *Ped.* Ya reconoceis
si bien, ó mal he quedado. *vase.*

Enr. Nunca vos quedasteis mal.

Luc. Como? ya se han convenido?
de mi Executoria ha sido
milagro, por San Pasqual.
Ellos ván quietos, y buenos;
ó papel! esto hay en tí?
no te he de apartar de mí
el día que hubiere truenos. *vase.*

Ant. Don Enrique? *Enr.* Ahora sabreis
si soy vuestro amigo en todo.

Ant. De qué suerte? *Enr.* De este modo,
venid, que allá lo vereis. *vase.*

Musica. Vén, sagrado Hymenéo,
vén, y vén muy aprisa,
que tardar esta boda
es mucha porquería:
Vén, vén, por tu vida,
á las nupcias del mas fuerte Hidalgo,
que bebe, que ronca,

E

que

que paze en Castilla.

Con esta musica salen Cartapacio, Juana, y Leonor, y ponen luces en un bufete.

Leon. Esta todo prevenido?

Cart. Por lo que toca á bebidas, ya de soberte, y aloja dexé entregada á Dominga una garrafa. *Leon.* Y los dulces?

Cart. Son chochos, y peladillas, y he habido de tener un cuento en la Confitería.

Leon. Como? *Cart.* Como la cuchara, que llevé está muy lamida, y no había forma en empeño de darme mas que dos libras. Y así el tio, y el sobrino habrán de hacer la barriga con las castañas pilongas, que como ayer fue vigilia, sobrarón. *Juana.* Y te parece, que en la Montaña tendrían otros dulces de París?

Leon. Juana, anda vé, por tu vida, á ver si viene mi Enrique, verás como hago que sirva á otro intento este aparato.

Juana. No será mala bolina la que habrá. *Leon.* Y Melchora?

Cart. Como hace una de las Ninfas, que han de llamar á Hymenéo, segun la Loa está escrita, de Don Pedro mi señor, se está vistiendo.

Sale Don Lucas, y Don pedro.

Ped. Hija mia? *Leon.* Padre, y señor?

Ped. Hoy se enlazan los pesares y las dichas. A casa desazonado de un disgustillo venía, y me han dado en el camino la prodigiosa noticia, de que el Titulo que compro está ya en cabeza mia; Vuesñoría lo sepa, para que reconocida, á los favores del Cielo,

desde hoy los criados riña: á todas horas enfade amigos, y conocidas, pida favor á las once, y suba al desván en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo de tener mis piecicillas de sobrino de Marqués?

Ped. En casando con mi hija, que entonces os cae el chorro de este honor por recta linea. Ah Cartapacio, el tintero.

Cart. Aqui está. *Ped.* Esta seguidilla dele á Juana, ó á Melchora, que al nuevo asunto vá escrita, de la Señoría nuestra, que la encagen por su vida en la dicha pastorela.

Luc. Habrá invencion mas maldita de fiesta, que esta que hácen, pudiendo llenar la tripa con lo que en ella se gasta, de pabos, y de gallinas?

Ped. Mis amigos vienen ya.

Salen un Letrado, y un Golilla.

Letrado. Para que la rebeldía no se me acuse, señor Don Pedro, de que á tan digna funcion vengo tarde, el gusto mi concurrencia anticipa.

Golilla. Cosa que habeis hecho vos, es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos: ah Cartapacio, trae sillas:

Leonor, sientate. *Cart.* Aqui están.

Al paño Juana, Don Enrique, y Don Antonio.

Juana. Quedate aqui, y solo atisva, sin que te vean. *Enr.* Está bien.

Ant. A qué será esta traída?

Enr. Presto de dudas saldreis.

Juana. Señora, como pedias, aquel negocio está hecho, pero el diablo de la fria de la Flamenca los vió.

Leon. No es tiempo de que nos sirva eso de estorvo. *Cart.* Señor.

Antera con achadra la

la cera está ya encendida,
y como es poca, ya véis,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán? *Ped.* Di que empiecen.

Luc. Yo en estas majaderías
me duermo luego: ah vergante,
tu apuntas? *Car.* De maravilla.

Luc. No te viera yo apuntado
de un ~~canon~~ de artillería?

Ped. Señores, callad que empiezan.

Golill. y Letr. Quanto vá que pára en risa.

Musíc. Vén, sagrado Himenéó,
vén, y vén bien aprisa,
que tardar á esta boda
es mucha porquería.

Sale Melchora, y canta.

Vén, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
sino una hembra que casa
con un varón Chinchilla.

Canta Juana. Vén, que con Montañeses
no se hacen groserías,
y ni á Dios esperan
los de aquesta familia.

Melch. Su Señoría ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor Señoría.

Ped. Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

Golilla. Es un pasmo.

Todos. Es un prodigio.

Ped. Que prosiga.

Musíc. Vén, vén por tu vida
á las nupcias del mas fuerte Hidalgo
que bebe, que ronca, que pace en Casti-

Canta Florela.

Florela. No solo á tanto asunto
esta antorcha encendida
asqua del Sol abrasa
todo lo que ilumina;

sino á descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
tu honor obscurecen,
tu fama marchitan.

Oculto hay en tu casa
quien trocar solicita

de tus nobles ideas
las generosas lineas.
Y quien del honor mio
á destruir aspira

la opinion generosa
hoy por tí defendida;
tu venganza, y mi enojo,
su traicion, y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y siguiendome digan:

Repres. Traycion, traycion. *Se entra.*

Leon. Ah villana!

Ped. Qué es esto? todos me sigan. *vase.*

Juana. Ay, que todo lo descubre!

Golill. y Letrad. A Don Pedro
es bien que asista. *vanse.*

Luc. Qué embrolla de los demonios
es esta, Melchora mia?
Ahora es ocasion que se haga
nuestra traza discurrida.

Melch. Pues verás que presto vengo
cargada con la valija. *vase.*

Los Santos, yo estoy muerta!

Ped. Mueran los que así amancillan
mi honor.

*Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.*

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor mi muger,
en mi vuestro honor habita.

Ped. Como esposo de Leonor?

Luc. Señor, no te lo decia
yo, que esta picara infame
la habia de hacer?

Florela. Como viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo á otro hombre permita,
que sea dichoso contigo.

Ped. Estoy yo acaso en las Indias,
para que á Doña Florela
de Guzmán, solo por hija
de Don Andrés de Guzmán,
no la eleve á Señoría.

Enr. Don Andrés de Guzmán?

ved

ved que decís!

Flor. Suerte esquivál!

Enr. que ese fue mi padre.

Ped. Pues esos papeles digan como gobernando Amberes, al tiempo que ya os tenía á vos, casó de secreto con Madama Caralina de Orbesi, ilustre, y hermosa, y prenda de esta caricia fue Florela, á quien dexó declarada. *Enr.* Hermana mía, cómo avarienta hasta aquí me ha negado esta noticia mi suerte? *Flor.* No en vano yo tanto, Enrique, te quería.

Ant. Ahora sin este embarazo, que mi rendimiento admita espero. *Enr.* Tuya es Florela.

Flor. Premiar es deuda precisa vuestra constancia.

Ped. Tened, que hoy:-

Juan. Tanta gritería hay, que á quien hoy se casa la aturde, y la martiriza.

Saca Melchora con un bulto debaxo del brazo.

Ped. Melchora, qué es esto?

Melch. Ay padre!

no vé aquesta bolsa en cinta? pues prendas son de Don Lucas quantas traigo aquí metidas.

Ped. Solo faltaba esta afrenta á mi casa, y mi familia.

Qué dices, perra? *Luc.* Que ya que ha perdido Leonorita

la fortuna de mi mano por sus muchas picardías, con Melchora me recaso, que mi conciencia me aguizga, pues dice bien, pues mías son esas prendas que publica ese bulto. *Ped.* Cómo, infame? *Melch.* Como es esta su ropilla, su manteo, su sotana, sus calcetas, sus camisas: ¿miren si son esas prendas suyas, ó de la vecina.

Saca lo que dice.

Ped. Si estás contenta. *Leonor*

yo no violento á n

dá la mano á Don

y dasela tu, Luq

á Melchora. *Luc.*

daca la mano, bor

Melch. Toma, animal

Cart. Cada oveja

con su pareja, J

Juana. Pues toma es

Enr. Hermosa Leon

es tuya. *Leon.* Fel

Ant. Ya son todas

venturosas con tal

Flor. Tus finezas me

Ped. Y yo que que

no sé, señores,

que quedo mejor

Todos. Y aquí

una obediencia

dá fin al Domi

reconociéndose

de aplauso, ni

se contenta con

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la
nima, junto á la de Barrio Nuevo; y asimismo u
Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias mo
Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.

12000 16823